

Comité de Representantes



Asociación Latinoamericana
de Integración
Associação Latino-Americana
de Integração

61

SUMARIO

ALADI/CR/Acta 248
(Extraordinaria)
Sumario
12 de diciembre de 1989

RESERVADO

1. Asuntos entrados.

- Representación del Perú. Cese de misión del Señor Embajador Eduardo Ponce Vivanco, como Representante Permanente.

2. Despedida del Comité de Representantes al Excelentísimo Señor Embajador Eduardo Ponce Vivanco, Representante Permanente del Perú.

El Presidente, a nombre del Comité de Representantes, y la Secretaría General, despiden al Señor Representante Permanente del Perú, Embajador Eduardo Ponce Vivanco.

Comité de Representantes



Asociación Latinoamericana
de Integración
Associação Latino-Americana
de Integração

749

APROBADA

en la 250^a Sesión

ALADI/CR/Acta 248
(Extraordinaria)
12 de diciembre de 1989
Horas: 12.10 a 12.45

ORDEN DEL DIA

1. Asuntos entrados.

- Representación del Perú. Cese de misión del Señor Embajador Eduardo Ponce Vivanco, como Representante Permanente.

2. Despedida del Comité de Representantes al Excelentísimo Señor Embajador Eduardo Ponce Vivanco, Representante Permanente del Perú.

Preside:

ALFONSO REVOLLO

Asisten: María Esther Bondanza y Eduardo José Michel (Argentina); Alfonso Revollo, Jaime Coronado Serrano y María Cecilia Moreno Velasco (Bolivia); Roberto Gaspary Torres y Paulo Roberto Caminha de Castilho França (Brasil); Patricia Dávila de Navas (Colombia); Manuel Valencia Astorga y Miguel Angel González Morales (Chile); Fernando Ribadeneira y Roberto Proaño (Ecuador); Roberto de Rosenzweig-Díaz, Andrés Falcón Mateos y José Pedro Pereyra Hernández (México); Santiago Alberto Amarilla Vargas (Paraguay); Eduardo Ponce Vivanco, Pablo Portugal Rodríguez y Sylvia Alvaro Espinosa (Perú); Gustavo Magariños, Carlos Zeballos, Luis Bermúdez Alvarez, Germaine Barreto Amundarain y Alvaro Valverde Urrutia (Uruguay); Luis La Corte, Santos Sancler Guevara y Pedro Elías Revollo Salazar (Venezuela).

Secretario General: Norberto Bertaina.

Secretario General Adjunto: René Jordán Pando.

PRESIDENTE. Se abre la sesión.

1. Asuntos entrados.

- Representación del Perú. Cese de misión del Señor Embajador Eduardo Ponce Vivanco, como Representante Permanente.

"No. 7-5-Z/82. Montevideo, 30 de noviembre de 1989. Al Excelentísimo Señor Don Norberto Bertaina, Secretario General de la ALADI. Presente.

Señor Secretario General:

Tengo el agrado de dirigirme a Vuestra Excelencia a fin de informarle que mi Gobierno ha dispuesto que pase a prestar servicios en la Embajada de Perú en Quito-Ecuador. En consecuencia, partiré definitivamente de la República Oriental del Uruguay el día 20 de diciembre del año en curso.

Mucho le agradeceré transmitir lo que antecede al Honorable Ministerio de Relaciones Exteriores del Uruguay para los fines pertinentes.

Aprovecho la oportunidad para reiterar a Vuestra Excelencia las seguridades de mi más alta y distinguida consideración. (Fdo. :) Eduardo Ponce Vivanco, Embajador, Representante Permanente del Perú en la ALADI."

2. Despedida del Comité de Representantes al Excelentísimo Señor Embajador Eduardo Ponce Vivanco, Representante Permanente del Perú.

PRESIDENTE. De mi parte, y en nombre del Comité de Representantes, debo decir unas palabras para despedir al Embajador y amigo, Eduardo Ponce.

Durante la permanencia del Embajador Ponce entre nosotros, el proceso de integración de la ALADI ha seguido buscando caminos y medios para su concreción. En este mismo tiempo, el Comité de Representantes, del cual el Embajador Ponce ha participado de manera efectiva con valiosos aportes, ha continuado sus esfuerzos para tomar las medidas y acciones más adecuadas para efectivizar este proceso.

Sabemos que lamentablemente los avances en la ALADI no han sido de gran significación en este lapso debido a la crisis económica, sobre todo, y a la inflación que confrontan todos nuestros países, ocasionadas en su mayor parte por la deuda externa. Sin embargo, la voluntad, el deseo y la consigna por la integración, renacen cada vez con mayor fuerza y vigor bajo el impulso de las más altas autoridades gubernamentales del continente.

El Embajador Ponce ha prestado dedicación especial a los trabajos que viene realizando nuestro Comité, principalmente en la preparación de los temas que deben conformar la agenda para la reunión del Consejo de Ministros que tendrá lugar próximamente.

Por esa razón estamos seguros que él, a tiempo de concluir sus funciones como Representante de su país, se va con el sentimiento y el espíritu de optimismo que embarga a todos nosotros en cuanto al futuro de la integración latinoamericana. El proceso puede ser largo y dificultoso, pero la meta es cierta.

//

Ante sus merecimientos personales y de su carrera pública sabemos que el Gobierno del Perú le ha asignado la responsabilidad de Embajador ante otro país hermano, también asociado nuestro, desde donde esperamos con certeza que el Embajador Ponce continuará contribuyendo con sus conocimientos y experiencia para ampliar y profundizar cada vez más la integración.

Embajador Ponce: al tiempo de agradecerle por su valiosa colaboración en las tareas de este Comité, expresamos a usted nuestros mejores deseos por nuevos éxitos en las funciones que pronto desempeñará, y, asimismo, formular votos de bienestar y felicidad personal para usted y su familia, especialmente ahora cuando su partida coincide con las fiestas que celebramos de Navidad y Año Nuevo.

¡Felicidades, Embajador Ponce!

SECRETARIO GENERAL. La Secretaría General quiere sumarse, Señor Presidente, a este saludo cordial al Embajador Eduardo Ponce Vivanco, que en el curso del año y medio de su gestión aquí nos dejó la impronta de su inteligencia para el planteo de las cuestiones que hacen a la integración.

Sabemos que el Embajador Ponce Vivanco aquí ha tomado contacto con la integración en una especialidad que no le era propia. Porque viene de una carrera política, de una carrera diplomática en su país y vuelve a ella para representar al Perú en una de las Embajadas más caras para los sentimientos y los intereses de su país. Va a ejercer sus nuevas funciones diplomáticas en un país vecino, Ecuador, muy importante para los intereses del suyo, pero los va a representar con el acervo de conocimientos enriquecido por lo que esta etapa le ha servido para vivir, como la ha vivido, a estos intereses de la integración. Los va a desarrollar, justamente, en otro país que es también miembro de esta sociedad de la integración latinoamericana. De manera tal que estamos absolutamente seguros que va a incorporar, a sus conocimientos previos, los adquiridos en esta Casa, para poder profundizar desde sus nuevas funciones estas actividades difíciles, como lo ha planteado el Señor Presidente, difíciles por los momentos actuales, difíciles por los momentos que atraviesan las economías latinoamericanas; pero también con un dejo de optimismo por lo que verificamos constantemente en nuestros pueblos y nuestros Gobiernos han incorporado la variable integración como vertiente política de sus actividades.

Señor Embajador Ponce Vivanco, la Secretaría General no solamente quiere agradecerle las gestiones, esa actividad que usted desplegó en el ejercicio de sus funciones sino también desearle el mayor de los éxitos en la representación que ejercen dos países que integran muy positivamente este proceso de integración latinoamericana.

¡Que tenga éxito!

PRESIDENTE. Cedo la palabra al Embajador Ponce.

Representación del PERU (Eduardo Ponce Vivanco). Muchas gracias, Señor Presidente: muchas gracias al Señor Secretario General. Las palabras de ambos reflejan, estoy seguro, el sentimiento de mis colegas, a quienes me quiero dirigir una vez más como ya es habitual entre nosotros.

No hace todavía dos años, desde este mismo escaño, me dirigía a ustedes por primera vez para compartir algunas ideas y propósitos sobre el cometido de la ALADI y sobre el aporte que esperábamos de sus mecanismos institucionales. Decía entonces -y discúlpenme por el mal gusto de citarme- "Creo que esta Asociación puede y debe responder al desafío de la hora presente y a las expectativas generadas por la aparición de proceso de concertación, cooperación e integración de nuevo cuño, que confluirán en la ALADI en la medida que ella se encuentre en condiciones de responder al reto que se le plantea".

¿Qué ha pasado en estos dos últimos años de vida latinoamericana en cuanto a los procesos políticos y económicos que tienden a la integración?

Es visible que, con el vigoroso desorden que le es propio, América Latina se ha movido en varios planos.

La lentitud que caracteriza a los esfuerzos plurales, formales, complejos y poco redituables ha seguido dando paso a los esquemas bi o trilaterales de integración ad-hoc que ahora conviven con los mecanismos regionales y subregionales tradicionales, y con otros menos formales que se vienen gestando, particularmente en el Grupo de los Ocho.

Sensibles a ese estímulo, instituciones tradicionales como la ALADI y el Grupo Andino han iniciado procesos de "aggiornamento" que cubren todo el espectro de la cooperación y la complementación económicas, incluyendo -como en el caso del Grupo Andino- la concertación política que ha promovido con tanta fuerza el llamado Grupo de los Ocho.

Por su parte, el SELA, la CEPAL y el BID -entre tantos otros organismos regionales- observan y participan en este proceso que varios Jefes de Estado de la región quisieran que fructifique en el año mágico de 1992, plazo de profunda raigambre histórica que, por ello, no debería parecerse a los casi siempre renovables términos que nos gusta imponer en las negociaciones que celebramos en esta casa.

Tal vez con un exceso de acidez, alguien decía que uno de los síntomas del subdesarrollo es que en él "todos hacen de todo". Pero el subdesarrollo se parece a la juventud y, como ella, tiene derecho al desorden y a la ilusión.

En todo caso lo que parece claro es que la integración sigue siendo el objetivo prioritario de nuestro discurso político, aunque todavía no hayamos logrado avances verdaderamente importantes en el diseño y la habilitación de los medios que nos permitan alcanzarlo.

En buena hora, los más altos niveles políticos de la mayoría de nuestros países parecen tener la convicción de que la única forma de cerrar la larga brecha que separa el discurso de la magra realidad de la integración, es empujar directamente el proceso, aún a costa de repetir, fuera de los escenarios institucionales de la región, libretos parecidos a los que ensayamos semanalmente en los teatros del barrio.

No obstante, la indiscutible virtud del nuevo esfuerzo del Grupo de Río reside en el alto nivel y en la fe de los calificados actores que quieren involucrarse personalmente, con el voluntarismo inherente a todo compromiso político, en construir una integración que funcione y ofrezca prosperidad a productores y consumidores.

//

//

La diplomacia directa, en su plano más elevado, ha tocado nuevamente las puertas de esta casa que tantas frustraciones ha visto y cuyo desafío se plantea ahora en un entorno internacional sacudido vertiginosamente por cambios tan profundos como inesperados en las estructuras mismas del poder mundial. Creo que la marginación de América Latina es mayor ahora que hace cuatro meses. Es notable, por ejemplo, que temas tan vitales para nosotros como la deuda externa o el narcotráfico hayan cedido las primeras planas de nuestros propios diarios a las noticias provenientes del hervidero en que se ha convertido la Europa del Este y a las reacciones prudentes y hesitantes de las principales potencias frente a ecuaciones de poder ciertamente más complejas e imprevisibles que las sustentadas en las realidades tajantes y las ideologías maniqueas del mundo bipolar.

Un nuevo equilibrio internacional se está gestando a espaldas de la crisis económica que aún atenaza a América Latina y al Tercer Mundo, aún antes de que el Plan Brady demuestre sus dudosas posibilidades y cuando nuestras democracias no ofrecen todavía eficiencia ni prosperidad. Desde la platea reservada a los espectadores estamos observando cómo surgen, en el crucial teatro estratégico del viejo continente y de los escombros liberados de la superestructura comunista, naciones que al reconquistar la libertad se colocan a nuestro lado en busca del apoyo político y de los escasos recursos de la ayuda internacional; de esos mismos fondos para el desarrollo que se nos ha venido escatimando sistemáticamente.

En este cuadro de proyecciones inseguras e inestables, que nos recuerda una vez más nuestra ubicación periférica con relación a los centros del poder mundial, la América Latina está obligada a volver sobre sí misma para encontrar la fuerza que le permita lograr que nuestras democracias y nuestros sistemas económicos funcionen con libertad y con eficacia; para que la concertación política se mantenga como elemento unificador y vigorizador de una integración económica que no debe fragmentarnos internamente ni aislarnos externamente; en un modelo integrador que nos ayude a insertarnos mejor en el mundo del desarrollo a través de la articulación competitiva de nuestros agentes económicos en el complejo tejido de la interdependencia y el mercado internacional.

Pero la urgencia de la hora no sólo recomienda elevar el nivel político en el tratamiento de la integración sino que nos obliga a cortar caminos, a ser imaginativos, a ensayar lo que todavía no hemos intentado; a dar una oportunidad a la empresa, al usuario y al consumidor latinoamericanos, haciendo que nuestros Estados, concertadamente, les aseguren la competencia, la armonización y la estabilidad de las reglas de juego regionales para que el intercambio entre nosotros no sea visto como una transacción en la que unos ganan lo que los otros pierden, sino como un ejercicio de concurrencia en el que las ganancias del comercio se den en beneficio de todos los que participan en el mercado.

Creo que estas metas sólo podrán ser alcanzadas en la medida que seamos capaces de actualizar, con realismo, nuestra visión acerca de las opciones que hoy en día pueden dar viabilidad a esquemas de verdadera dimensión integradora. Eso significa, ni más ni menos, que comencemos a reconocer, por ejemplo, que será cada vez más difícil que haya integración comercial sin complementación económica; que no será posible producir más y mejor para el mercado zonal si no impulsamos las inversiones intrarregionales; que ello no será

posible sin avanzar hacia niveles óptimos de integración financiera; y que, por fin, nada de eso será factible sin que instauremos la confianza y creemos las condiciones regionales apropiadas para el retorno de los capitales que salen permanentemente de nuestros países en busca de la seguridad y la estabilidad que no encuentran en ellos.

En esta decisiva coyuntura, yo espero, Señor Presidente, que el aporte de ALADI no sea pasivo ni se limite a la vieja agenda de la integración y a la liturgia que reclaman sus compromisos pendientes. Espero que sepamos hacer uso creativo de la flexibilidad del Tratado de Montevideo y de nuestra valiosa experiencia institucional para encontrar un nuevo rol, ordenador y al mismo tiempo renovador y promotor que le asegure a la Asociación una presencia cada vez más vigente en el proceso de integración regional y que la convierta en protagonista del futuro comunitario que aún le debemos a nuestra patria grande. Ojalá que ustedes tengan la fortuna de ser partícipes privilegiados de esa gran transformación.

Señor Presidente, hago llegar mi caluroso agradecimiento a todos mis colegas presentes en esta Sala, a muchos que ya no lo están y a todo el personal de la Secretaría General, por haberme distinguido y honrado con su amistad y colaboración. Mi relación con ustedes ha sido rica y aleccionadora, y convocará en mí un recuerdo intenso, siempre vinculado a lo mucho que queda por hacer en esta tierra latinoamericana.

Muchas gracias.

PRESIDENTE. Invito a continuación al Embajador Ponce a apersonarse a la testera para entregarle la bandeja recordatoria de sus amigos de ALADI.

- El Presidente, a nombre del Comité de Representantes, hace entrega al Señor Representante del Perú, Embajador Eduardo Ponce Vivanco, de una bandeja recordatoria.

- Aplausos.

PRESIDENTE. Se levanta la sesión.
